

Cierre de la **Clínica de Videopoesía Conti 2023**

# **PLIEGUES Y TRASLACIONES**

**Videopoesía y re-imaginaciones de  
la memoria**

**Coordinadorxs:**

Ariel Feldman y Gabriela Clara Pignataro

**Clinicantes:**

Lucía Carmona, Alejandra Jennifer Cerrotta,  
Juana Costa Racedo, vani dulce, Valentina  
Dominguez Canton, Delfina Eskenazi, Jazmín  
Keller, Sthefany Marquina Coa, Paloma  
C. Raskovsky, María del Rosario Sánchez,  
Fernanda Tappatá y Fran Vera

¿Cuál es el corazón del videopoema? ¿cuál su fisura? ¿dónde se desplaza el sentido? ¿dónde habita la metáfora? ¿en el agua correntosa bajo un lago congelado? ¿en la falla técnica? ¿en el ojo residual del montaje?

Del texto a la imagen, de la imagen al texto, del hueco de luz entre/sobre sus tersuras y opacidades. Doble lengua yuxtapuesta para el videopoema, traducción y traducción: nuevo símbolo para interrogar la historia, el presente, el futuro.

Cada imagen porta un hilo hacia el enigma, cada sintagma una posible rendija para espiar: acceder a lo desconocido, a aquello que permanece intocado para capturar alguna fuerza que revele un movimiento para re-imaginarnos.

Pliegues y traslaciones de sentido, como territorio de disputa de lo común, para lo común, para que nada siga siendo lo mismo.

Pliegues y traslaciones de sentido: un latido para el caballo que pasta en la memoria.



## **Lucía Carmona**

### *El amor en la distancia*

#### **La pistas**

La búsqueda de mis raíces es como un ejercicio de deducción detectivesca. Indago pistas de afectos en fotografías antiguas, afino mi instinto para captar los elementos clave de la historia al escuchar los testimonios de mis parientes, investigo la naturaleza de los pocos objetos y hechos tangibles que puedo identificar en mi trayectoria familiar.

Mamá me dijo, a modo de chiste profético o profecía graciosa, que ella solo fue a Barcelona de vacaciones. Tres décadas después, las idas y venidas de la familia unirían las orillas. “Lléname de experiencias y vuelve” me advirtió una amiga. Se me escapaban risitas tras los pellizcos sentimentales. Respondían a cosas que no llegué a decir, estaba muy cómoda en el papel de incomprendida.

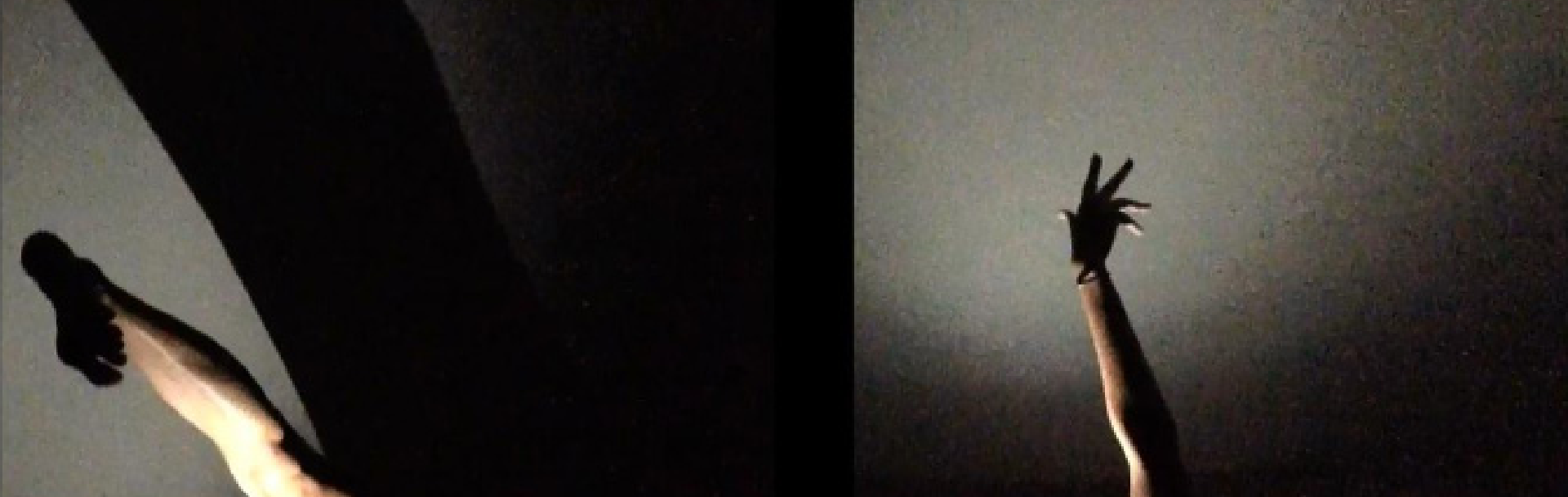
Cuando tu infancia y años de formación han transcurrido en el seno de una de esas infames “familias disfuncionales”, los lazos afectivos y las relaciones humanas parecen casos abiertos, misterios a resolver. Otro factor a sumar al misterio de mi identidad es el hecho de formar parte de una familia migrante, hija de sudacas, la primera de mi familia en hablar el idioma del lugar donde vivimos.

Extraña en mi casa, mi familia y mi ciudad, siempre sentí que estaba transitando. Acaso todos los viajes sean internos y no hay retorno posible. Acaso cambiaba de escenario buscando fronteras en mí.

Los gestos, las palabras, la comida, la música y las emociones no son el otro, son familia. No verme preocupada por ser distinta o encajar, ser yo como pueda serlo cada día. Charlas interminables, entusiasmo, por lo lindo y por lo jodido. Generosidad, el compartir sin un fin. La curiosidad, la memoria.

Todo esto está en mí, de alguna forma no lo pude investigar antes. La memoria se construye y capaz aquí puedo reescribir.





## **Alejandra Jennifer Cerrotta**

### *Las vértebras de la memoria*

Empecé la clínica de Videopoesía con la idea de trabajar el cuerpo como memoria y territorio. Al desempeñarme dentro del área de las artes del movimiento, me fue inevitable relacionar el proceso de escritura y creación de imágenes con el cuerpo en estado de danza. Trabajar esta idea dentro del espacio del Conti me lleva a preguntarme cómo se puede representar la memoria de los desaparecidos y su lucha a través de un cuerpo que baila, cómo puede el cuerpo ser el territorio de la memoria, cómo se mueve ese cuerpo que tiene en su piel y en sus vísceras el registro de la historia; una historia que nos atraviesa y nos construye como sociedad, y que con ella se arrastran todas sus fracturas, sus fragmentaciones sociales, su ausencia y su presencia. La memoria, entonces, como esas vértebras que conforman, recortadas y una a una, la columna vertebral de nuestra historia.

El proceso colectivo de la clínica me permitió alojar otras miradas, otras perspectivas, nuevos aportes; repensar y recrear mi material, nutrirlo con las distintas devoluciones. Considero que los procesos compartidos y el intercambio de proyectos enriquece nuestro propio hacer, a la vez que habilita pensar en conjunto, repensarnos y resignificarnos.

Habito los pliegues  
de un mapa arrasado  
guarida, memoria de la piel  
les pregunto  
dónde miran, qué encuentran.  
Los huecos del océano  
nervaduras de una huella tallada  
mientras camino  
las arrugas de la historia  
me pregunto, ¿por cuál vértebra pasa mi río?



## Juana Costa Racedo

### *Los Horas*

El horizonte traspasa el lienzo de mi vista, divide los pantones verdosos del cielo que, por momentos, se refleja en bañados que pintan entre los oscuros de la tierra y las plantas, un pedacito de nube que toca el suelo. Los árboles acarician con sus copas el infinito celeste de una tarde soleada en invierno.

Con ojos miopes me acerco a ver mejor las texturas, el fragmento del paisaje. Me detengo en los grises, lavados, golpeados, sacudidos, tocados y besados por el tiempo. Me doy cuenta de que no tengo idea de hace cuánto está eso ahí. Y hace cuánto estoy en el mismo lugar.

Cuando viajo al litoral, me traslado a otro ritmo en el paso de las horas, lento, que se precipita cuando me doy cuenta de que están pasando.

Y detengo el traslado, para poner los pies en la superficie, buscar desde el lente ese espacio desconocido y escribo las imágenes que rodean ese lugar abandonado por todos. De textura arenosa y color del polvo, inquebrantable reposa en silencio en el sínfin del tiempo presente. Movimiento: soledad, viento. vacío. oscuridad y, de repente, luz, preguntas y recorridos. Todo se amalgama con el tiempo. Me entrevero con el tiempo. El tiempo se vuelve subjetivo.

*Horacio, Horacio, Horacio...* Cuando paso por la ruta, el sol cae. La luz se infiltra por un hueco. ¿Cuántos habremos pasado por este lugar observando el mismo punto? Retumban voces. *Tengo un tío desaparecido, ¿sabías?* Reviso el tono. *Horacio Pazo.*

Busco. Busco su imagen. Indago el significado, ilustro. Horacio, Horacio, Horacio... En latín, Horatius es hora. Tiempo. Los Horas ¿Cuántos Horacios hubo?

Recorro espacios que no conozco, una tapera, un deshuesadero. Me llama la atención, el tiempo en las paredes, las aberturas tapadas y selladas, los huesos, las partes, los autos oxidados, deshuesados, el alambrado, el portón sin candado, las vidas que recorren ese espacio y entran y salen atravesando las rejas de la ventana, los escombros, las bateas agrietadas, el huequito dentro de ese espacio indiscernible.

Encuentro una vida dejada en el esqueleto que reposa sobre la tierra y canta cuando los golpeo y lo vuelvo a hacer, y lo vuelvo a hacer, lo vuelvo a hacer, a hacer. Buscando la repetición como quien hace memoria.





## vani dulce

### *Reverberación de la memoria*

#### **cronopia dedé**

La acción de narrar es aquello que nos distingue y perpetúa como humanidad, desde tiempos ancestrales al presente, encontrarnos para contarnos sigue existiendo y transformando, desde el cara a cara, la ronda, el fogón, compartir quehaceres cotidianos, el mate, incluso en formato virtual, entre redes sociales, videoconferencias, telellamadas, mensajería instantánea, esa suerte de magia contemporánea. Este pequeño ensayo audiovisual - video poesía es de alguna manera una búsqueda de sensaciones y emociones con la necesidad de contar lo que mucho tiempo estuvo resonando en silencio, sin poder compartirse. Un intento de llamar la atención, sensibilizar, conmover, una reverberación de imágenes y sonidos de un objeto que nos conecta con un acontecimiento particular de nuestro pasado reciente, la dictadura cívico militar eclesiástica iniciada en 1976, dando soporte y marco a nuestra memoria y la posibilidad de relatarla. También es parte de una búsqueda personal que se inició con la pregunta sobre los vínculos entre objetos, poesía y memoria, indagación que empecé como parte de mi formación en arqueología primero y luego en artes visuales. Creo que la poesía en formato audiovisual en particular porque permiten abrirnos a nuevos conocimientos desde diferentes dimensiones, (sensorial, emocional, cognitiva), generando una potencia para la reconstrucción de los lazos sociales que se destruyeron, se destruyen o intentan destruir, tanto en épocas de Terrorismo de Estado, pero también en contextos actuales de avance de las nuevas derechas, donde se despliega violencia institucional, violencia de género, negacionismo, discursos y crímenes de odio.

Creo importante construir prácticas de formación creativas como lo son las Clínicas del Conti, porque

generan producción e intercambio de saberes, también participación y construcción colectiva y política, habilitando la revisión del pasado en clave de presente de manera crítica, entremezclando huecos y huellas, buscando nuevas formas de articular la memoria colectiva, para construir el propio legado, relatos desde la propia cotidianidad subjetiva, de forma situada y transgeneracional, contribuyendo a la transformar la realidad

El proceso de trabajo colectivo que propuso la Clínica me permitió el “entrenamiento de la imaginación para ir de visita”, como diría Hannah Arendt, y así ampliar la propia forma de mirar, sentir y contar nuestro propio mundo. En estos meses se desplegaron muchas formas de enseñar y aprender, compartiendo experiencias, practicando siempre la virtud de la amabilidad, nos dimos la tarea de convertir cada encuentro en paseo amoroso, convidando los mundos propios y ajenos. Las reflexiones que se desplegaron a lo largo de la clínica me hicieron preguntarme acerca de cómo podemos acercar las memorias del horror en un presente, desde un lugar sensible pero no hostil, que ayude a conmover y aliente a la acción a favor de las políticas públicas de Memoria, Verdad y Justicia.

El trabajo en la clínica me incentivó y me alentó a traspasar límites, repensar críticamente mis propuestas estéticas y poéticas, qué decir, cómo decir, invitando al cruce de lenguajes a la exploración, despejando miedos, alentando a trabajar entretejiendo saberes y sensaciones, correr los límites del pensamiento, tramar otras redes afectivas, y así pensar fervorosamente lo urgente de insistir en creer que es otros mundos son posibles, allí donde podemos ser y estar con otrxs.



## **Valentina Dominguez Canton**

### *¡A brindar!*

La idea para este videopoema (*¡A brindar!*) surgió de un sueño que tuve: me veía obligada a comer carne (cosa que despierta nunca haría) y, al hacerlo, sentía que me estaba consumiendo a mí misma. Pero, ¿qué pasa cuando quien tortura no se ve reflejado en su víctima?, ¿qué pasa cuando, en cambio, la deshumaniza? Quise experimentar con esas preguntas en el video.

En la clínica, algunas de las diversas obras que vimos o, incluso, ciertos trabajos de compañeras me llevaron a descubrir que la poesía no tiene por qué ser agradable, tranquilizadora o armoniosa, puede también mostrar lo roto, lo desordenado, lo pesado, lo inquietante e incómodo. Ese fue otro de mis objetivos para este trabajo: representar la carne de forma cruda.

Mi idea fue encarnar sin explicitar, dejando un mensaje claro, y mostrar la tortura de un cuerpo que es sin dudas sangrienta aunque eso no se filme. Me encontré en el limbo entre no negar lo terrible y tampoco querer presumirlo; espero haber encontrado un punto medio.

El poema surgió luego de la imagen visual que me había llegado a través de mis preguntas con respecto a la carne, los cuerpos y la crueldad. Todavía no sé si puedo considerar a la poesía una buena amiga, nos estamos intentando comprender; por eso, quise experimentar con algo nuevo para mí: lo tajante, lo sólido, los versos cortos con palabras que taladran un poco al ser escuchadas. Algo similar a lo que hice con lo audiovisual.

En el videopoema quise investigar la impunidad o clandestinidad, cuando algo espantoso es representado como una cena común, acompañada por una copa de vino y un festejo. Cuando lo terrible no se esconde o está naturalizado, la ironía de un festín donde unos comen y otros son comidos.



## **Delfina Eskenazi**

*H41KU*

Una danza con fantasmas. Hacen dedo en la ruta y los levanto, miran al sol directamente, buscan horizontes, delinean atardeceres. La mano filma, con el pecho ves. te invitan a tomar el té, hay queso roquefort con mermelada de frambuesa y una ausencia disfrazada de princesa ¿te vas a quedar?.

La palabra proyecta una imagen en un vidrio empañado.

Una imagen se hace trizas cuando la atraviesa una acción desesperada. ¿Cuál es la medida del presente?

La memoria es una investigación a la que nos condena el cuerpo, un rizoma enredado con el tiempo que se aprieta como un nudo en la garganta. Pero... sin memoria ¿donde están los cuerpos?.



Son veinte de beber  
lora de sed en fiesta ajena,  
calesita de la vida,  
que todas las vueltas culmina  
en la rufa de fin de año y el deseo

## **Jazmín Keller**

### *Dorados años 20*

*Dorados años 20* es un poema que vengo trabajando hace un tiempo y me gusta pensar que es parte de los síntomas de época de mi generación: los sueños truncos caben en un puño y se deshacen en el anhelo porque no hay esperanza en el horizonte. En ese sentido, hay una transformación mostri en el vacío que se gesta cuando una intenta proyectar y ni siquiera a través de la fantasía puede hacerlo.

Empecé la clínica con una sola idea en la cabeza: hacer crecer mis poemas a través de su encuentro con el lenguaje audiovisual. Lo que me movilizaba era encontrar un formato distinto para la difusión de lo que escribo y que no caduque después de las 24hs de vida que imponen las redes sociales. Como suele pasar, presa de la etapa en la que me tocó vivir, no pensaba más allá de la utilidad de lo que podía hacer.

La clínica me abrió paso a una nueva perspectiva, el videopoema como soporte que se sostiene por sí mismo y no solo en torno al poema en particular, sino con una visión poética que se despliega desde la imagen hasta la voz.

Por otro lado, el primer día de la clínica pensé bueno, no tengo idea de qué es videopoesía pero la propuesta de Gabi y Ariel acompañó la curiosidad para emprender la búsqueda. Lo encaramos de adentro hacia afuera, del palpito más primario que late en todas las expresiones poéticas hasta la teoría que se desata por definir qué es y qué no es.

Aprovecho este pequeño lugar para dar las gracias por estos espacios comunitarios para el encuentro entre novísimos y compas más grandes. En momentos tan difíciles, es necesario ratificar que nadie se salva solo, la salida es colectiva.



## Sthefany Marquina Coa

### *Geografía de una casa de S. Marquina Coa.*

#### **La otra casa**

“El testimonio es una práctica discursiva...es producir en las propias palabras evidencia material de la verdad, es analizar un acto y no solo una declaración”, reflexiona Susana Rotker sobre palabras de Shoshana Feldman<sup>1</sup>. Rotker es una escritora venezolana a la que solo conocía de nombre y de foto. Tres meses antes de escribir este texto no había escuchado ni leído nada escrito por ella. No la había encontrado.

*Encontrar* es un verbo en precipicio. Es como si siempre estuviera al borde de desaparecer o de ser salvado. Para salvarse necesita de la evidencia, de *alguien que quiera encontrar y mostrar cómo encontrar*. El testimonio es el resultado de esa salvación, es la memoria que se convierte en historia. Para desaparecer, en cambio, el verbo necesita de la omisión, del silencio que lo oculta. Ahí cae y deja de existir.

¿Pero qué pasa cuando el verbo se encuentra tratando de rehacerse fuera del espacio en donde sucedió? ¿Qué pasa cuando la memoria tiene que reconstruir algo que fue escondido por tanto tiempo?

Otras dos frases de Rotker me empujaron a salvar ese precipicio:

- 1) “No tengo recuerdo de mi infancia porque nunca hubo relato”
- 2) “El pasado no está simplemente allí, en la memoria, sino que debe ser articulado para convertirse en memoria”.

Migrar es otro verbo en precipicio, y se tensa con las preguntas que abordan la reconstrucción:

#### **Encontrarse migrando**

#### **La migración encontrándose      Lo que se encuentra migrante**

Buscar, rescatar, reconstruir. Una sucesión de infinitivos que se alzan columnas al tener que pararse frente al imaginario del nuevo país que, además, no permite olvidar.

¿Cómo abordar la búsqueda propia frente a la búsqueda de otros?  
¿La casa propia puede construirse sobre muchas tierras una y otra vez?

Eso es **Geografía de una casa**. Los retazos de un lugar del que no hay fotos ni relatos, al que a nadie le había enseñado cómo encontrar, y que ahora se hace tangible gracias a otras miradas. Una casa es perdón. Es un árbol con hormigas. Un farol de luz. Una voz lúgubre y dulce. Es un minuto, son treinta segundos. Son las caras. Es la creencia de ojos cerrados. Está en todas las puertas de esta ciudad. En el traslado. Es el recuerdo del olor de las manos de mi mamá.

Una de muchos ojos:  
la otra  
que también es  
casa.

<sup>1</sup> Este parafraseo de Susana Rotker se encuentra en *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*, una investigación/ensayo sobre la ausencia de relatos en primera persona de las cautivas argentinas. Rotker propone que el imaginario de un país no es exactamente el pasado de sí mismo, sino el resultado de lo que se ha permitido contar durante los años. Lo que no se cuenta, no existió. El texto se publicó por primera vez en el 2000, y editado por “Los cuadernos del destierro” en el 2019.

# cubiertos de sangre y tierra

**Paloma C. Raskovsky**

*Videopoemas del libro Sin*

Para ingresar a la clínica, propuse trabajar una serie de poemas intitulada “sin”, que plantea una genealogía de la opresión femenina en relación a la tradición judeo-cristiana, y la concepción de la familia-tipo moderna.

En esta obra, la memoria opera de dos maneras: primero, es la tradición discursiva imaginaria que se recibe aún antes de nacer y que nos explica, autoritariamente (“mi mamá me mide / mi mamá me manda / mamo de mi mamá / la medida de mi misma”), nuestro lugar en el mundo; pero también es la construcción que hacemos a partir de esto, negociando los significados en la cotidianidad y en la conformación de nuestra identidad (“en el espejo / a punto de reconocirme / difuminás la luz / y me atenúo / me reflejo / desbordada”).

La voz poética negocia la fragmentación sentida por las subjetividades y corporalidades femeninas gracias a los discursos de la mujer como un hombre incompleto (“dios / me hizo costillas / y se ríe de mí”), develándola a través de una sintaxis cortante y imágenes poéticas experimentales.

La tecnología entra en juego en el sentido en el que McLuhan la plantea como una extensión del cuerpo y la mente humanas. Por ejemplo, la lengua, y la relación con el otro a través del discurso, se convierten en armas que terminan volcadas contra el propio yo poético, pero que luego, utilizadas para crear arte, le permiten transformarse en un sujeto con poder de enfrentar este mundo hostil.

Mi idea inicial era continuar abordando un material de archivo propio compuesto de vídeos caseros filmados en los años noventa por mi familia y recuperados por mí. Estos fragmentos permitirían explotar la relación entre la imagen y la palabra a nuevos sentidos, como lo demuestra el primer videopoema de la serie, que envié para la inscripción.

Finalmente, la experiencia de la clínica me permitió conocer distintas textualidades y materialidades audiovisuales que me llevaron a producir en el mismo Conti, explorando el sitio desde la marginalidad, los lugares ocultos, liminales. Filmé en el baño, las alcantarillas y el tacho de basura. Los huecos de los árboles. Mis compañeros fueron actores y guías de nuestros recorridos por el espacio. Los profesores fueron fundamentales en el acompañamiento de cada proyecto con los comentarios y herramientas justos. Los cuatro videos producidos, con textos propios y ajenos, y de muy distintos formatos, son testimonio de este fructífero recorrido. Ahora no puedo parar de grabar todo lo que veo.





## María del Rosario Sánchez

### *Objetos personales*

Llegué a la clínica con una búsqueda que llamé la infancia de la memoria. Esa instancia donde el recuerdo puede aparecer o no, pero entiende de un pasado. Para problematizar una intuición incorporé objetos regalados, heredados, encontrados y algunos propios. En este punto inicial consideraba que, si los recuerdos son frágiles, si se van borrando, si el registro es escaso solo quedaba imaginar y jugar.

La idea de preparar un archivo personal, así como valorar los textos y objetos para encontrar un modo de contar en una experiencia visual en términos de imaginación, fue desafiante. Empecé a plantear otros objetivos: cruzar el registro y la imaginación en pos de una transformación de la percepción más íntima de la memoria personal que pudiera tender brazos a lo familiar y más allá, a lo colectivo. Pasé de pensar la memoria como deriva a problematizar la búsqueda en el inconsciente, intuir la vitalidad de la imagen poética en la anécdota poetizada. ¿Qué quería decir reconstruir el poema como un dictado? Pasé de preguntarme a sumergirme en la pregunta de los otros. Plantear la propuesta en la clínica en su interpelación amorosa y técnica, nos anidó y me puso en marcha. Las piezas requerían organizar el archivo, poner en orden, armar la bitácora, revisitar, poner en contexto, escribir y filmar. Inmediatamente brotó la indagación en el material y las posibilidades de expresión. Trabajé en la vertiente de nuevos textos poéticos: “Sobre el caminar”, “atávico”, “Preguntas a Edith Vera”, “quema” y “Los objetos personales”. La clínica habilitó la lectura de otros sobre la propia producción, la profundización en la pregunta por el cruce de disciplinas, la sensibilización y la ampliación de la mirada poética. Conformamos una rueda videopoética, desde donde se encaramaban los diferentes puntos de vista. En ese movimiento vertiginoso de los intercambios de cada sábado, surgió “Los objetos personales” que explora la pregunta por lo personal y lo colectivo, abre una caja que atesora muchas preguntas y evidencia un deseo transformación.

tan tan tan  
teó teó teó

lo roto viviente

tanteo un problema inconsciente  
que lo roto se ha vuelto evidente  
no detengo el plano viviente  
superpongo el lado adherente

tan tan tan  
got got got  
tea tea tea

gotea un problema evidente  
que lo roto se ha vuelto potente  
no contengo el plano vidente  
superpongo el lado aparente

cuando palpo la nota creciente  
cuando el tono se ha vuelto inocente  
hechizo el borde sonriente  
lo patente se ha vuelto presente

Desde hoy  
y hasta aquí  
Por aquí  
y hasta hoy



## **Fernanda Tappatá**

### *Vida extra*

Despierto cosas de la inacción, les busco el sesgo, el presagio.  
No estoy en calma, solo me maremoto a entender el caos.  
Borro los límites, me escabullo en las ranuras del tiempo.  
No hay comentarios que me contengan.  
La memoria volátil me oculta la manifestación de  
fantasmas turbios.



## **Fran Vera**

### *Todo duerme*

A partir del curso por la clínica, trabajé con un material poético guiado por la construcción de identidad. La búsqueda de una voz poética me guía para hacer preguntas, y esas preguntas me guían para hacer camino en la videopoesía. En mi recorrido encuentro imágenes y sonidos que se suman a la construcción de una serie de textos que intentan recordar el olvido, hacerle frente, como también tenerle paciencia y escuchar qué tiene para decir.

*¿De qué forma el olvido es parte de la identidad? No solo soy la memoria de un cuerpo, soy también el olvido de este.*



Área de Diversidad y Género del Conti  
Área de Literatura del Conti

---

**FF**  
FESTIVAL  
FUTUROS\_  
ARTECUIR

Clínicas  
**CONTI**  
2023